

LA HISTORIA

La historia del fútbol no es importante,
la de la humanidad, tampoco.
Importa la historia de este encuentro, quizás el último,
en el que nos recitaremos las verdades del barquero,
nos amaremos como si fuera una revancha
y nos olvidaremos después tan profundamente
que parecerá que jamás fuimos, ni estuvimos o, ni siquiera
nos vimos un día por casualidad.

ÉTICA y TAL

Me gusta la ética, la estética y los dibujos animados.
También me gusta el vino tinto, los penaltis de Panenka
y los boquerones en vinagre en el intermedio del partido.
Me gusta la estrategia del guiño, el ataque con mordisco,
el regate de flor menuda y la metafísica
del pase al hueco que dan tus ojos
evitando la servidumbre de mirarme.

LA REALIDAD

El universo entero y sus cinco sentidos se congregan
como si fueran continentes
en un prado de dos puertas complicadas de guardar.
Allí sucede todo, lo probable, lo imposible y lo deseado.
Renuncian los acontecimientos
a cumplir con nuestros caprichos
y nos ponen tristes, igual que la semana anterior
nos hicieran tan dichosos.
El fútbol importa lo mismo que la sed,
que un bledo, una vida, un suicidio, que todo o casi nada.

LA CASA

Su manera de vivir era un estadio de 110 por 55
partido en dos con un círculo en el medio.
A la derecha, el pasillo,
la cocina, un baño pequeño y la soledad del viento
que cada dos semanas llega del oeste.
A la izquierda la verdad del portero,
dormitorios y lugares donde recordar,
elucubrar y alterar el curso de los sentimientos.
Había también agradables graderíos llenos de voces
como llaves sin origen ni destino conocido.
Y en el centro el jardín, que en silencio lo ocupaba todo,
trastejando de verde el pensamiento,
solando de verdor las intenciones,
alicatando sus intimidades de verdores,
hospitalariamente.

IM POSIBILIDADES

Acumulando lejanías
llegamos a parecer de especies diferentes.
Si te crecía el pelo, a mí se me caían las escamas,
si te cortabas las uñas, me salían antenas.
Cuando te hacías la muda yo me volvía dicharachero.
Tú del Madrid, yo del Barça.
Carne roja yo, tú coliflores.
Yo de tinto, tú de té.
Te aburrías conmigo, yo pensaba en olvidarte,
para ti la casa, el coche, la pasta.
Para mí el coche, la casa, el parné.
Me clavaste un cuchillo, te disparé en la frente.